

## Del caos al terror: Irak bajo la sombra del Estado Islámico (ISIS)

Lourdes Azul Juri \*

### Resumen

Este artículo se propone identificar y analizar las razones políticas, sociales y securitarias que contribuyeron al vacío de poder en el cual se sumió Irak en los años que le siguieron al proceso de la Primavera Árabe. Estas desempeñaron un papel crucial en el arrebato de territorios por parte del grupo yihadista Estado Islámico en Irak (EII). El período temporal seleccionado (2011-2017) inicia con las protestas en Irak que surgieron en el contexto de los levantamientos conocidos como la Primavera Árabe en la región de Medio Oriente y Norte de África, mientras que el punto culminante se encuentra en diciembre de 2017, cuando Irak anunció su triunfo y la recuperación de las áreas que habían sido capturadas y ocupadas años antes por el grupo yihadista.

Para el cumplimiento de tal objetivo se emplea un diseño metodológico cualitativo a través de una recopilación y sistematización bibliográfica entre las que se destacan documentos oficiales. Asimismo, se emplean artículos de revistas científicas, libros o capítulos de estos, trabajos expuestos en congresos, reportes de centros de investigación, además de notas y artículos periodísticos de medios de comunicación iraquíes, regionales e internacionales.

**Palabras claves:** Irak, Estado Islámico, Terrorismo, Vacío de poder, Estado fallido

### Abstract

This article aims to analyze and identify the political, social, and security reasons that contributed to the power vacuum that engulfed Iraq in the years following the phenomenon of the Arab Spring, which played a crucial role in the seizure of territories by the jihadist group Islamic State in Iraq (ISIS). The selected time period (2011-2017) begins with the protests in Iraq that emerged in the context of the uprisings known as the Arab Spring in the Middle East and North Africa region, while the culmination point is in December 2017, when Iraq announced its triumph and the recovery of areas that had been captured and occupied years earlier by the jihadist group.

To achieve this objective, a compilation and systematic organization of literature is conducted, including official documents. Additionally, articles from scientific journals, books or their chapters, papers presented at conferences, reports from research centers, as well as notes and journalistic articles from Iraqi, regional, and international media are utilized.

**Keywords:** Islamic State, Terrorism, Power vacuum, Failed states

TRABAJO RECIBIDO: 26/11/2023 TRABAJO ACEPTADO: 22/12/2023



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

---

\* Licenciada en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, UNR. Investigadora del IREMAI-GEMO (UNR) E-mail: [jurilourdes@gmail.com](mailto:jurilourdes@gmail.com)

## Introducción

La Primavera Árabe de 2011 representó un significativo desafío tanto a nivel interno como internacional para los países de la región de Medio Oriente y Norte de África (MENA por sus siglas en inglés). Irak, en particular, vivenció esta época de agitación en un contexto especial, ya que las consecuencias de la invasión norteamericana de marzo de 2003 seguían latentes. Este fue un conflicto armado cuya duración superó ampliamente las expectativas iniciales, a la vez que no contó con un respaldo por parte de la comunidad internacional. A pesar de lograr el derrocamiento del régimen dictatorial de Saddam Hussein, los resultados posteriores a la guerra distaron mucho de cumplir con las promesas formuladas. La estabilidad política y el establecimiento de un gobierno democrático que se anticipaban como influyentes en toda la región no se materializaron como se había previsto. En su lugar, la intervención exacerbó la creciente inestabilidad y la falta de eficacia en el nuevo liderazgo político iraquí, dos características que se incrementaron tras el proceso de la primavera de 2011.

Casi simultáneamente a las manifestaciones enmarcadas en la Primavera Árabe, Irak atravesaba una considerable crisis política y securitaria. Con relación a la primera, esta se originó a raíz del fracaso de las elecciones parlamentarias y la persecución por parte del gobierno de al-Maliki a los sectores no chiitas de la población, mientras que en lo que respecta a la segunda, se derivó de la retirada de las fuerzas estadounidenses de su territorio, lo que coadyuvó a la intensificación del vacío de seguridad.

Debido a estos eventos, el conflicto sectario abrió paso a la conformación y enfrentamientos entre milicias tribales, lo que a su vez allanó el terreno para el auge de diferentes grupos insurgentes y terroristas, tal como fue el caso del Estado Islámico. Este último construyó sus cimientos sobre la base de la caótica realidad iraquí. El deterioro de la situación en el país de los Dos Ríos -por el Tigris y Eúfrates- permitió que se lo catalogue como un Estado fallido, incapaz de proporcionar servicios básicos y garantizar la integridad de sus fronteras y la protección de su población frente a las nuevas amenazas.

Asimismo, la proclamación del Califato, en junio de 2014, puso de manifiesto las deficiencias en el proceso de reconstrucción estatal en Irak. Esto generó el regreso de la influencia estadounidense en la región en respuesta a las demandas de una parte significativa de la población iraquí, que consideró prematura la retirada de las tropas en 2011. La extrema brutalidad ejercida por el grupo yihadista llamó la atención a nivel internacional, resultando en la formación de una coalición internacional liderada por Estados Unidos con el objetivo de destruir al grupo y recuperar los territorios arrebatados.

El surgimiento del Estado Islámico se debió directamente a la falta de autoridad en Irak, situación que se intensificó con la retirada de las fuerzas estadounidenses en 2011, coincidiendo con los levantamientos de la Primavera Árabe en la zona. Además, la presencia del grupo representaba una amenaza para el orden regional que Estados Unidos había buscado mantener durante décadas. Por consiguiente, la intervención externa se convirtió en una necesidad para liberar las ciudades ocupadas por el grupo y poner fin a las atrocidades cometidas en nombre del islam por los terroristas.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, el objetivo principal de este artículo se centra en identificar y analizar los factores políticos, sociales y de seguridad que contribuyeron a la carencia de autoridad en Irak entre los años 2011 y 2017 y como correlato, indagar en los orígenes y la evolución del accionar del Estado Islámico en Irak. Estos factores resultan cruciales para entender cómo el grupo terrorista Estado Islámico pudo adueñarse de territorios y establecerse en una gran parte del país iraquí.

Con el fin de abordar el objetivo que guía este estudio, se adoptó una metodología de tipo cualitativa, el enfoque del estudio es de tipo analítico - descriptivo con el fin de comprender las

causas subyacentes de la debilidad institucional en Irak. Asimismo, se buscará examinar cómo esos eventos contribuyeron a la emergencia del autoproclamado Estado Islámico.

Para alcanzar dicho propósito, se llevó a cabo una exhaustiva búsqueda y organización de material bibliográfico, que incluyó documentos oficiales, artículos provenientes de revistas científicas, capítulos de libros, y también se incorporaron observaciones y escritos periodísticos de diversas fuentes, abarcando medios de comunicación, regionales e internacionales.

El recorte temporal seleccionado para este estudio (2011-2017) inicia con los disturbios en Irak, que tuvieron lugar en el contexto de las manifestaciones enmarcadas dentro del fenómeno de la Primavera Árabe en la región del Medio Oriente y el Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés). En contraste, la fecha que marca el final de este periodo se sitúa en diciembre de 2017, cuando el país anunció su victoria sobre el autodenominado Estado Islámico y volvió a tener control sobre todos los territorios arrebatados previamente.

En cuanto al marco conceptual que hace a esta investigación, un término primordial para la correcta comprensión de la temática es el de vacío de poder, también conocido por su apelativo en inglés, *power vacuum*. Este es empleado en el ámbito político para referirse a la falta de liderazgo o debilidad extrema de un gobierno. Además, el vacío de poder puede ser provocado como resultado de diferentes circunstancias, según un estudio de Academic (2023), dentro de las principales se pueden mencionar la debilitación de la autoridad de gobierno, la fortificación de un grupo previamente subyugado, el fallecimiento o desaparición del gobernante y, por último, debido a la debilidad institucional que generan los diferentes grupos que luchan por el poder político.

Irak fue testigo de cada una de estas situaciones en su territorio, exacerbando de esa manera el vacío de poder que lo caracteriza. La primera razón se manifestó en el declive de confianza de la sociedad en las instituciones políticas, la segunda se evidenció cuando los chiítas llegaron a la cúpula del poder, la tercera con la deposición de Saddam Hussein y, la última, se materializó en las luchas por el poder y el sectarismo violento llevado a cabo por las milicias tribales.

Es importante destacar que en el momento en el cual el gobierno se reconoce incompetente para llevar adelante sus funciones primordiales, los grupos subyugados, insurgentes y/o terroristas - como en el caso del Estado Islámico - aprovechan la oportunidad para ocupar esa vacancia de poder, lo cual continúa hasta que se ven limitados por diversas circunstancias, como la desorganización y/o la derrota en manos de sus enemigos o una autoridad superior, restableciendo así la autoridad legítima en el país. Ese estado de cosas también se manifestó en Irak cuando el grupo terrorista se encontró cercado por las fuerzas de la coalición que lo batallaban. Esto último resultó en su desaparición territorial, pero no así en su capacidad operativa, ya que continuó funcionando desde las ruinas del Califato.

Por su parte, Orfanos (2014) conceptualiza al vacío de poder como “la ausencia de cualquier fuente de autoridad y/o estructuras de mando en un espacio macropolítico y/o micropolítico donde operan entidades socio-bruto conflictivas y/o en competencia” (p.349). En una misma línea, Atzili (2006), agrega que esta realidad da lugar a que diferentes actores busquen apropiarse del caos. En palabras del autor: “(...) ven la debilidad del Estado como una oportunidad para buscar influencia política, incluyendo el cambio de régimen”. En esta misma línea sostiene que “(...) este tipo de Estados dónde el poder se encuentra difuminado entre diferentes sectores corren un gran riesgo de convertirse en paraísos para grupos terroristas y guerrilleros transnacionales” (Atzili, 2006, p.140).

Este último escenario es lo que sucedió en Irak, ya que el reclutamiento, el ascenso y la posterior toma de territorios por parte del grupo Estado Islámico sólo fue factible debido al vacío de poder surgido de la descomposición y fragilidad del país, además de la ineficacia de las principales instituciones. Esta situación generó un caos excepcional que supo ser aprovechado

por los sectores subyugados, y no transcurrió mucho tiempo antes de que el grupo yihadista estableciera y declarara su Califato sobre esta base.

Otra definición destacable es la que realizan García Perilla y Garzón García (2020), quienes conceptualizan al vacío de poder como "una condición peligrosa que altera el *statu quo* y es producto de la falta de gobernabilidad de un Estado, su incapacidad para generar una efectiva cohesión social y la deslegitimación de sus instituciones". Igualmente, enfocándose particularmente en la región del MENA, hacen hincapié en el aspecto de que "(...) el vacío de poder acentúa las debilidades de la región, poniéndola en un constante estado de vulnerabilidad y supervisión internacional, convirtiéndose en el argumento central para la ejecución de nuevas operaciones militares en Medio Oriente (p.95)."

Además, otro de los conceptos centrales y vinculados a las líneas anteriores, es el de Estado fallido. Este es el resultado inmediato del vacío de poder que surge como consecuencia de la falta y/o incompetencia de las autoridades encargadas del gobierno. Si bien se realizaron numerosas investigaciones y definiciones al respecto, todas convergen en que se trata de estados que fracasaron en sus funciones.

Noam Chomsky y Mark Duffield son autores que tienen una perspectiva crítica en cuanto a la conceptualización de los Estados Fallidos. El primero afirma que:

Entre las prioridades más características de los Estados fallidos figura el que no protegen a sus ciudadanos de la violencia o que quienes toman las decisiones otorgan a esas inquietudes una prioridad inferior a la del poder y la riqueza a corto plazo de los sectores dominantes del Estado. Otra característica de los Estados fallidos es que son estados forajidos, cuyas cúpulas se desentienden con desdén del derecho y los tratados internacionales (Chomsky, 2007, p. 49).

Mientras que Mark Duffield (2008) asegura que "El Estado Fallido es la idea que antecede al actual discurso de los Estados Frágiles; pero que tienen en común que simbolizan, desde el punto de vista político y académico, la antítesis de un Estado eficiente, eficaz o fuerte, en donde predominan lógicas de exclusión, pobreza, desigualdad, poca soberanía, violencia, entre otras" (Duffield, 2008, p.3).

Ahora bien, el autor Robert Rotberg desde una mirada de las Relaciones Internacionales señala que "El Estado Fallido es el que no tiene la capacidad o la voluntad necesaria para desempeñar las funciones que le competen" (Zapata & John, 2014, p.91). En otras palabras, un Estado se convierte en fallido cuando no logra proporcionar servicios públicos, mantener un sistema financiero y fiscal sólido, garantizar la seguridad, disponer de un sistema judicial con credibilidad, preservar la libertad de prensa y política, asegurar el cumplimiento y respeto de los derechos humanos en sus dimensiones económicas, sociales y culturales.

En la mayoría de estos Estados, y específicamente en Irak, las fuerzas de seguridad subordinadas al liderazgo político se encuentran en conflicto con milicias armadas de diversos estratos de la sociedad. Estas milicias son el resultado de diferentes causas, pero todas comparten un origen común: la ausencia de autoridad y la debilidad de las instituciones, las cuales son dos características del vacío de poder.

Concretamente, en el caso iraquí se conjugan las características comunes e inherentes a los Estados fallidos, como lo son: el fracaso interno y externo, la incompetencia e inexistencia de voluntad para establecer orden y, finalmente, los incentivos para profundizar el sectarismo a modo de hacer una instrumentalización de este último (Zapata & John, 2014).

En relación a las causas que llevan a categorizar a ciertos Estados como estados fallidos, podemos distinguir entre aquellas de origen interno y las de origen externo. Dentro del primer grupo, se incluyen la ausencia de infraestructura, la incapacidad para proporcionar servicios

esenciales a la población, la incapacidad de asegurar la seguridad de los ciudadanos y la falta de control sobre su propio territorio. Por otro lado, en el segundo grupo, que abarca aspectos más amplios, se encuentran la intervención, la presencia y la ocupación militar de potencias extranjeras, así como la imposición de sanciones al país. Todas esas problemáticas se reflejaban en la realidad de Irak, lo que nos lleva a categorizarlo como un Estado fallido, como señalan Cordesman y Khazai en 2014. Estos conceptos nos serán útiles para describir y analizar el contexto que experimentó Irak cuando surgió el Estado Islámico.

Avanzando en el tema, un término que guarda relación con el vacío de poder y los Estados Fallidos es el sectarismo, cuya comprensión resulta crucial, ya que a través de dicho concepto se pueden esclarecer los principales problemas que afectaron a Irak. El sectarismo especifica el desarrollo de construcción de la identidad de un individuo poniendo en el centro su pertenencia sectaria (entendida como religiosa, comunitaria, tribal o lingüística). Asimismo, hace referencia a una ideología política que promueve la protección de una secta específica y la creación de un sistema político organizado en torno a la afiliación tribal de los individuos, lo cual es altamente evidente en la experiencia iraquí (Colombo et al, 2016) .

En este punto, es importante clarificar qué se entiende por Primavera Árabe, dado que la debilidad que surgió posteriormente en la región del MENA en general, y en el caso de Irak en particular, condujo a una mayor profundización del sectarismo como respuesta a un sistema ineficiente, lo que, a su vez, facilitó el reclutamiento del Estado Islámico.

Este fenómeno se basó en una serie de demandas que se materializaron en levantamientos populares a lo largo y ancho de la región. Su hito originario lo constituyó la autoinmolación de Muhammad Bouazzizi en Túnez en diciembre de 2010. Estas manifestaciones se propagaron rápidamente, dando lugar a diversas reacciones y consecuencias. Los ciudadanos de estos países demandaban reformas estructurales en sus gobiernos y políticas que elevasen su calidad de vida. Aunque algunos lograron cambiar sus gobiernos, otros se sumieron en conflictos civiles. El caso de Irak se distinguió ya que las protestas no se consideraron parte de la Primavera Árabe pero sí se vincularon, ya que los ciudadanos supieron aprovechar la coyuntura internacional para elevar sus reclamos.

Siguiendo al autor Sierra Rodríguez (2014) se puede definir a este proceso como

Protestas populares (...) que dieron lugar a reformas políticas, cambios en las cúpulas de poder y conflictos armados. (...) Se insiste en una situación de partida en la que predominaba la falta de libertades ante regímenes autocráticos combinada con corrupción y desigualdad, y a su vez con un descontento por la falta de oportunidades de la población joven que suponía un caldo de cultivo que solo necesitaba de algún hito que lo hiciese despertar (p.198).

En cuanto a la conceptualización que otorga Paredes Rodríguez (2021), se puede afirmar que la primavera árabe:

Fue un proceso complejo y dinámico que afectó a la región de Medio Oriente y Norte de África que alteró el status quo en el que hasta ese entonces se encontraba el Mundo Árabe. En mayor o menor grado, todos los países que lo integran se vieron afectados tanto en el ámbito doméstico como regional por una serie de cambios, en algunos casos sin precedentes, cuyas consecuencias aún persisten (p.9).

En el contexto de Irak, esto marcó el inicio de un agravamiento en la falta de autoridad, lo que tuvo repercusiones en su posición en relación con la comunidad internacional.

Ahora bien, en cuanto al Estado Islámico, ISIS por sus siglas en inglés o *Daesh* por su acrónimo en árabe, este llegó a tomar posesión de más de un tercio del territorio iraquí, sumado a que logró autofinanciarse, llegando de esa forma a poseer las características de un protoestado.

Esto último se debió a que no fue reconocido por la comunidad internacional ni por el derecho internacional. Priego Moreno (2014) lo define como

(..) un grupo no estatal, con estructura paraestatal y con vocación transnacional. Su complejidad es muy grande ya que no es Estado, aunque lo pretenda (...). No es una red terrorista internacional como lo era Al-Qaeda, sino más bien una escisión de esta que se ha hecho fuerte en un territorio amplio: un territorio que se extiende entre Siria e Irak. (...) El Estado Islámico tiene su origen en Irak, concretamente nace como reacción a la ocupación norteamericana aunque la semilla ya llevaba algunos años en el país árabe (p.491).

Vinculado a lo anterior, se ubica la definición de terrorismo. Este enfoque fue desarrollado por múltiples entidades globales, en particular, las Naciones Unidas. No obstante, en la actualidad, no existe una definición unívoca y global, ya que esta cuestión se encuentra en constante discusión y revisión. Por su parte, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU) se refiere al terrorismo como actos criminales, inclusive contra civiles, cometidos con la intención de causar la muerte o lesiones corporales graves o de tomar rehenes con el propósito de provocar un estado de terror en la población en general, en un grupo de personas o en determinada persona, intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar un acto o a abstenerse de realizarlo (Naciones Unidas, 2004).

Mientras que Corrales y Locatelli (2016) lo definen como “una guerra psicológica con comportamientos racionales e irracionales, que involucra, en ambos casos, a quién va a realizar la acción y a quienes sufrirán sus consecuencias (p.214)”. En cuanto a las últimas, en el caso de Irak se plasmaron en todos los sectores, siendo sus consecuencias prolongadas y agravadas con el pasar del tiempo.

### **1. Desafíos post Primavera Árabe: el Gobierno de al-Maliki en Irak**

En diciembre de 2010, Túnez se convirtió en el epicentro de una serie de disturbios que no tardaron en extenderse a través de los países que conforman el MENA, generando una oleada de protestas sin igual y cuyos desenlaces fueron diversos con el transcurso del tiempo.

Sin embargo, es relevante enfatizar que la situación en Irak era un tanto diferente, ya que las protestas se originaron a raíz de las políticas que surgieron durante la intervención estadounidense. Siguiendo el análisis de Diana M. Rojas (2012), este caso ilustra cómo una intervención externa puede influir en los asuntos de un Estado, en este caso, Irak, en contra de su voluntad debido a acciones de otro Estado, es decir, los Estados Unidos. Además, de acuerdo con Cordesman y Khazai (2014), la intervención, presencia y ocupación militar extranjera fueron factores externos que permiten considerarlo como un Estado fallido.

Una cuestión importante a destacar es que las protestas masivas de los países que atravesaron por la Primavera Árabe fueron por momentos pacíficas, mientras que en Irak alcanzaron niveles de violencia tan extremos que los manifestantes llegaron a tomar el control de las principales instituciones gubernamentales (Alkifaey, 2014). Esto lleva a la conclusión de que los levantamientos en Irak, aunque no se consideren parte del fenómeno de la Primavera Árabe, estuvieron estrechamente relacionados. Esto se debe a que se creó un contexto propicio que atrajo la atención internacional hacia los eventos que sacudían a toda la región.

Paralelamente a los turbulentos acontecimientos que se desarrollaban en la región, Irak le hacía frente a una gran crisis política y de seguridad. La primera resultó de la persecución contra los sectores sunitas de la población llevada a cabo por el propio gobierno de al-Maliki, en tanto que la segunda estaba vinculada a la decisión del en ese entonces presidente Barack Obama de retirar las tropas que se encontraban estacionadas desde 2003.

A lo largo de ese periodo, se profundizaron las particularidades típicas y asociadas a los *Estados Fallidos*, según lo definido por Zapata y John (2014), dentro de las cuales encontramos: el fracaso interno y externo, la incompetencia y ausencia de voluntad para establecer orden y finalmente las presiones internas y externas que intensifican las divisiones sociales.

En lo que concierne al gobierno del líder chiíta Nouri al-Maliki, quien ocupó el cargo de Primer Ministro desde 2006, la situación se tornó complicada cuando las elecciones de 2010 favorecieron al Movimiento Nacional iraquí<sup>1</sup>. En respuesta, al-Maliki impugnó los resultados, lo que desencadenó una profunda crisis de índole social y política en el país, a la vez que generó un período de gran incertidumbre sobre quién lideraría el país hasta las elecciones programadas para 2014. Tras una serie de pronunciamientos y desafíos legales por parte del Tribunal Supremo Federal de Irak, el 7 de noviembre de 2010 se anunció un Acuerdo Nacional<sup>2</sup> entre los principales partidos políticos iraquíes, resultando en la reelección de al-Maliki como Primer Ministro, aunque no sin disturbios (Cuadro, 2010).

En 2012, al-Maliki inició una fase de gobierno caracterizada por una fuerte represión y medidas en contra de cualquier voz crítica que se alzara en su contra. Ello marcó el comienzo de una campaña de persecución contra sus opositores, así como detenciones indiscriminadas de antiguos partidarios del baazismo, alegando que estos últimos estaban conspirando para llevar a cabo un golpe de estado y derrocar a su gobierno. Sin embargo, lo que al-Maliki y su gobierno no consideraron fue que los enfrentamientos internos entre ciudadanos contribuyeron en gran medida al surgimiento del Estado Islámico. La campaña de persecución, especialmente dirigida hacia los sectores y líderes políticos suníes, condujo a que estos se unieran de manera engañosa a las filas del grupo yihadista, creyendo erróneamente que su principal objetivo era derrocar al gobierno chiíta opresor (Rojo Perez, 2012).

Como resultado, en el período inmediatamente posterior a las manifestaciones de 2011, las protestas en Irak se intensificaron a la vez que escalaron los niveles de violencia. Situación que se originó principalmente debido al descontento provocado por las políticas de marginalización implementadas por el gobierno de al-Maliki, la falta de servicios públicos adecuados y la extensa campaña antiterrorista sobre las comunidades suníes. Fue ese malestar el que abrió camino para la aparición del Estado Islámico en junio de 2014 (Rojo Perez, 2012).

## **Desafíos y vulnerabilidades: un análisis de las debilidades políticas, Sociales y Securitarias**

### **2.1 Debilidades políticas**

La historia política de Irak da cuenta de una serie de desafíos que afectaron profundamente a todos los aspectos de la vida política y ciudadana, al tiempo que socavaron continuamente la estabilidad del Estado. Desde las elecciones parlamentarias que se llevaron a cabo después de la caída de Saddam Hussein, los gobiernos sucesivos intentaron unificar en una fórmula política

---

<sup>1</sup>También identificada bajo los nombres de al-Iraqiya o Lista iraquí. Una característica distintiva de esta alianza es un enfoque laico y no sectario. Además, la alianza incluía la adhesión de pequeños partidos que representaban diversas etnias y confesiones religiosas.

<sup>2</sup>El acuerdo estipulaba que Nouri al-Maliki, chiíta y líder de la Coalición de Estado de Derecho en ese momento, continuaría como primer ministro, mientras que la principal facción suníe asumiría el cargo de presidente del Parlamento, con Iyad Allawi como su líder, a la vez que este último dirigiría el Consejo de Estrategia Nacional. En paralelo, los kurdos ocuparían la presidencia con poderes no ejecutivos.

común a los diversos actores que conforman la sociedad iraquí, pero no tuvieron éxito en su intento. En lugar de recuperar la estabilidad institucional y la legitimidad gubernamental, lo que ocurrió fue que las instituciones gubernamentales existentes fueron desmanteladas para dar paso a nuevas que se basaban en valores y costumbres diferentes a los anteriores.

La corrupción, la fragmentación étnica, la debilidad institucional, la crisis de legitimidad y de autoridad, eran los principales problemas que se combinaron en el interior del país y facilitaron la amenaza y posterior arrebato de territorios por parte del Estado Islámico (Alaaldin, 2017). Además, es importante señalar que las deficiencias mencionadas devinieron en los factores internos que contribuyeron a la identificación de Irak como un Estado Fallido (Cordesman & Khazai, 2014).

Con el fin de comprender la estructura sociopolítica característica de Irak, es importante tener en cuenta que esta se fundamenta en el concepto de “sectarismo”, lo que significa que la identidad desempeña un papel fundamental en la comprensión de su dinámica interna como también de su fragmentación. El sistema sectario que rige en Irak se consolidó en el ámbito político mediante un sistema de cuotas, conocido como *muhasasa* por su nombre en árabe o acuerdo de poder político compartido, el cual fue impuesto por Estados Unidos. Este ha sido un sistema de distribución de poder que se fundamentaba en la premisa de otorgar representación según la mayoría étnica, de modo que las instituciones, los ministerios y los diversos cargos se asignaban de manera que reflejaran con precisión la composición étnica-religiosa del país (Alaaldin, 2018).

Esa estructura política, impuesta desde el exterior, dio lugar a una participación inusual de actores extranjeros en la formulación de normas, valores, instituciones y sistemas que configuraban el orden regional, impactando significativamente en la distribución de poder a nivel regional. Así, se considera a Irak como país intervenido y transformado para establecer instituciones y valores que difieren de su identidad social (Colombo *et al*, 2016). En lugar de establecer un sistema gubernamental sólido y armonioso en el que se compartiera la autoridad, las divisiones étnicas y sectarias se intensificaron, dando lugar a una serie de conflictos recurrentes y tensiones significativas en el país (Dawood, 2016).

En consecuencia, se puede argumentar que la esencia misma del sistema político en Irak se contabiliza entre las principales razones de su debilitamiento y la aparición del vacío de poder que lo caracterizó. Aunque se trata de una democracia con un sistema de cuotas sectarias, lo cual, en teoría, podría ser beneficioso en un país con diversidad étnica y por ende sectaria, en la práctica, esto obstaculizó la eficacia del gobierno. En lugar de colaborar en beneficio del Estado en su conjunto, las numerosas facciones políticas se centraron más en la satisfacción de sus propios intereses y seguidores (Atwan, 2012).

Esta situación desencadenó una crisis de autoridad, dando lugar al surgimiento de las denominadas autoridades alternativas o sub-autoridades. Esas entidades, que operaban a nivel subestatal, desafiaban la autoridad y los recursos del Estado, y en ciertas ocasiones, asumían funciones que este último no podía llevar a cabo de manera efectiva (Alaaldin, 2018). Además, reemplazaron al gobierno en tareas relacionadas con la prestación de servicios públicos, la resolución de conflictos locales y la administración de la seguridad y la justicia. Ejemplos de estas autoridades alternativas incluyen a influyentes líderes religiosos o tribales, milicias y organizaciones yihadistas como el Estado Islámico.

## 2.2 Debilidades sociales

En Irak, el 97% de la población practica el islam, dividiéndose en chiítas (60%) y sunitas (37%), mientras que una minoría del 3% incluye a cristianos, caldeos, asirios, yazidíes y sabeos. La



diversidad étnica y religiosa de Irak desempeña un papel fundamental en la comprensión de las debilidades que el país fue experimentado y profundizando con el tiempo, en vista a su histórico escenario de conflictos y violencia étnico-sectaria (Alkifaey, 2014; Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, UE y Cooperación, 2022).

Las tensiones entre chiítas y sunitas se agravaron cuando Nouri al-Maliki comenzó su segundo mandato como primer ministro en 2010. Tras tres décadas de dominio sunita bajo el Partido Baaz, la situación se invirtió con la remoción del gobierno, y los chiítas, que habían sido marginados, ascendieron al poder con una marcada represión hacia los sunitas. Cuando el Partido Dawa asumió el gobierno con al-Maliki como primer ministro, los chiítas se convirtieron en la fuerza predominante en los ámbitos económico, político y de seguridad, respaldados por un gobierno afín. Ese cambio de poder intensificó las tensiones étnico-sectarias, alejando aún más la posibilidad de unidad nacional. Las divisiones en la población iraquí se reflejaron en la estructura de poder del país, resultando en un sistema fragmentado e inestable y desencadenando una creciente crisis política y social (Dawood, 2016).

La élite gobernante iraquí empleó de manera sistemática la narrativa como una estrategia para movilizar a la población y asegurar su respaldo, distrayendo así la atención de su deficiente gestión política. De tal forma que, el sectarismo se convirtió en una herramienta poderosa, a expensas de la unidad nacional (Alaaldin, 2018).

Tomando en consideración estos puntos, se hace evidente que la suposición de que la división de Irak en líneas sectarias y religiosas conduciría a la paz resultó ser equivocada. En lugar de ser una solución, como se comprobó, el régimen sectario establecido emergió como una de las principales fuentes de inestabilidad y debilidad en el país. Como consecuencia, la mayoría de los ciudadanos iraquíes buscaron poner fin a dicho sistema, como lo demostraron las recurrentes protestas que comenzaron en 2011 y que continuaron a lo largo del periodo analizado.

De acuerdo con lo mencionado, cuando el sistema en sí mismo profundiza las divisiones, especialmente entre las comunidades chiítas y sunnitas, la tarea de preservar la unidad de los iraquíes y forjar una identidad nacional se convierte en un desafío considerable y se vuelve crucial para mantener la estabilidad en Irak. Ello se tradujo en una serie de debilidades y áreas de poder vacías que fueron explotadas por insurgentes y grupos terroristas, en particular el Estado Islámico, que supo sacar partido de dichos espacios a través de las acciones in situ (Alkifaey, 2014; Dawood, 2016)

### **2.3 Debilidades securitarias**

Un aspecto fundamental en Irak ha sido la ausencia de seguridad, también conocida como vacío de seguridad o *security gap*, el cual se agravó tras la retirada de las fuerzas estadounidenses en diciembre de 2011. Durante su campaña presidencial, Barack Obama asumió un compromiso concreto: la retirada de las fuerzas armadas desplegadas en Medio Oriente desde el inicio de la Guerra Global contra el terrorismo, que fue iniciada por el presidente George W. Bush en Afganistán e Irak en 2001 y 2003, respectivamente. Esta postura se evidenció de manera clara en su enfoque hacia la opinión pública en un entorno global complicado, caracterizado por la crisis financiera de 2008.

Por lo tanto, una vez en la Casa Blanca, en febrero de 2009, canalizó todos sus esfuerzos hacia la recuperación de la confianza de los ciudadanos estadounidenses y su liderazgo a nivel internacional. Para lograrlo, presentó un plan detallado de retirada de las tropas estadounidenses en Irak mediante un discurso. Esta acción fue formalmente anunciada el 21 de octubre de 2011 y se llevó a cabo el 18 de diciembre del mismo año, cuando las últimas unidades cruzaron la frontera hacia Kuwait (Ruiz González , 2012).

El lema que caracterizó su presidencia, “*Time for nation building at home*”, delineó de manera simple la dirección que tomaría su política interna. a través de dicha consigna señalaba que era el momento de iniciar gradualmente la retirada de las tropas de Medio Oriente y centrarse en cuestiones de seguridad y economía en el territorio estadounidense. Esto incluía la generación de empleo, la mejora de la educación, la promoción de la energía renovable y la modernización de sistemas de transporte y comunicación (García Cantalapiedra, 2009).

La retirada definitiva de las tropas se llevó a cabo según el calendario previamente acordado entre ambos gobiernos y se concretó el 18 de diciembre de 2011, marcando el final de 9 años de ocupación. El despliegue de soldados estadounidenses alcanzó la cifra de 160.000, con 4.500 bajas en combate y un total de 115.000 víctimas civiles, en su mayoría iraquíes. Además, se informó que el gasto en inversiones, bases militares y armamento superó los 800.000.000 de dólares. Contrariamente a las expectativas previas, la partida de las últimas tropas dejó un territorio iraquí completamente devastado y una situación política, social y de seguridad altamente compleja (Gardner, 2021).

Aunque eran pocos los líderes políticos iraquíes que admitían públicamente la necesidad de apoyo norteamericano, una gran parte de los miembros de las fuerzas de seguridad aseguraban que las tropas estadounidenses debían permanecer más allá del plazo acordado, a razón de la importancia de continuar con las labores de entrenamiento y asesoramiento que aún eran necesarias. El general iraquí Fadhel al-Barwari, quien en ese momento comandaba la Fuerza de Operaciones Especiales de Irak, llegó a reconocer que “(...) los estadounidenses tienen que quedarse porque nosotros, los iraquíes, no controlamos nuestras fronteras” (Arango, 2011). Asimismo, los líderes militares de alto rango en Irak habían recomendado al primer ministro chiita que era esencial que algunas fuerzas extranjeras permanecieran en el país. Esta sugerencia fue respaldada por numerosos funcionarios estadounidenses. No obstante, esta solicitud no se materializó, lo que resultó en una marcada falta de seguridad y, finalmente, en el retorno de las fuerzas estadounidenses y europeas para hacer frente a los grupos yihadistas que posteriormente tomarían el control de las áreas desprovistas de autoridad.

Con el correr de los meses la situación securitaria se fue agravando. El 20 de marzo de 2012, coincidiendo con el noveno aniversario de la invasión y la caída del régimen baazista, se desencadenó una nueva ola de ataques terroristas. Esos ataques se consideraban como parte de una guerra psicológica que involucraba comportamientos racionales e irracionales, y afectaba tanto a quienes los perpetraban como a quienes sufrían sus consecuencias. En el caso de Irak, los ataques se manifestaron en todos los niveles y sus efectos se prolongaron y empeoraron con el tiempo.

Esa situación llevó a la comunidad internacional a describir a Irak como un Estado hobbesiano, agudizando su condición de fallido, ya que carecía de sus propias fuerzas armadas para hacer cumplir las leyes y mantener el orden dentro de sus fronteras. En ese momento crítico, se destacó el surgimiento y la función de las milicias tribales, las cuales, en su formación inicial, se basaron principalmente en consideraciones étnicas y religiosas (Alaaldin, 2018).

Los grupos insurgentes y yihadistas supieron aprovechar la precaria situación en la que se encontraba el país tres meses después de la retirada de las fuerzas estadounidenses. Las tensiones étnicas, la violencia sectaria y la persecución por parte de las autoridades chiitas minaron la frágil estabilidad de la región. El grupo Estado Islámico de Irak se atribuyó la responsabilidad de esos ataques, lo que ponía en evidencia la ineficacia de las medidas de seguridad gubernamentales y la falta de capacitación y asesoramiento adecuados para las fuerzas de seguridad de Irak (Arango, 2011; Ruiz González, 2012).

### 3. Surgimiento y expansión del Estado Islámico

#### 3.1 Génesis fundacional: de la ocupación de Irak a la proclamación del Califato

A pesar de que el Estado Islámico se consolidó en 2014 cuando el mundo fue testigo de sus atrocidades y su toma de territorios en Irak y Siria, sus orígenes se remontan a la década del '90 en Afganistán. En ese contexto, cuando este último estaba en conflicto con Estados Unidos, surgió la figura clave de al-Zarqawi<sup>3</sup>, un extremista Islámico jordano que luchó contra las fuerzas estadounidenses. En 1999, con el respaldo financiero de Bin Laden<sup>4</sup>, al-Zarqawi y al-Baghdadi<sup>5</sup> fundaron un grupo rebelde sunita conocido en árabe como Jund al-Sham, que se traduce como el "Ejército de Siria" o "Soldados del Levante" (Jordan, 2015).

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la administración liderada por George W. Bush inició una Campaña Global contra el Terrorismo y, como respuesta a esa medida, en 2004, al-Zarqawi y al-Baghdadi huyeron a Irak, donde establecieron una nueva entidad conocida como Yama'at al-Tawhid wa al-Yihad, que traducido al español significaba Organización del Monoteísmo y la Yihad. Desde la perspectiva de su estructura organizativa y sus fundamentos ideológicos, este grupo armado yihadista se consideró el precursor de lo que posteriormente se conocería y consolidaría como el Estado Islámico (Corrales & Locatelli, 2016).

Ante la crueldad y persecución hacia los sectores sunitas de la población, ese mismo año, al-Zarqawi le juró fidelidad al grupo terrorista al-Qaeda y renombró su grupo con el nombre de al-Qaeda en la Tierra de los Dos Ríos, o al-Qaeda en Irak (AQI). Tal juramento tuvo sus motivaciones en el oportunismo político, tanto del lado de Bin Laden como el de al-Zarqawi, en palabras de Jordan (2015), "al-Qaeda quería tener presencia en Irak y al-Zarqawi deseaba atraer voluntarios y financiación adoptando la marca más valorada por aquel entonces en los entornos islamistas radicales" (Jordán, 2015, p. 113).

En 2006, tras la muerte de al-Zarqawi en manos de los norteamericanos, al-Baghdadi asumió el rol de líder del grupo. Este había pasado cinco años de su vida detenido en Camp Bucca<sup>6</sup>, lugar desde donde reclutó y adoctrinó a futuros combatientes del grupo yihadista, entre estos la mayoría eran sunitas perseguidos por el gobierno (Fideleff, 2021).

Después de que las fuerzas estadounidenses se retiraran de Irak en diciembre de 2011, Camp Bucca fue cerrado, lo que resultó en la liberación de todos sus detenidos. Ese acontecimiento tuvo lugar en un momento en el que la represión del gobierno chiita era tan intensa que acabó facilitando el reclutamiento. En respuesta, al-Baghdadi anunció la formación de un nuevo movimiento sunita, denominado Estado Islámico de Irak (ISI por sus siglas en inglés), que se levantó en oposición al primer ministro Nouri al-Maliki. En términos de su estructura, el ISI contó con un gabinete organizativo y abarcó seis provincias sunitas (Corrales & Lo catelli, 2016).

---

<sup>3</sup>Abu Musab al-Zarqawi (1966 - 2006) fue un jordano que se convirtió en extremista Islámico en Afganistán en los '80. Una vez que las tropas de EE.UU. ingresaron a dicho país, escapó a Jordania donde se lo arrestó. En 1999 fue liberado y retornó a Afganistán para seguir luchando. Luego del 11-S escapó hacia Irak. (Corrales & Locatelli, 2016).

<sup>4</sup> Osama Bin Laden (1957 - 2011) fue un saudí fundador y líder de la organización panislamista militante al-Qaeda.

<sup>5</sup>Abu Bakr al-Baghdadi (1971 - 2019) fue un terrorista yihadista, autoproclamado califa del Estado Islámico en 2014. Previamente realizó sus estudios en la Universidad Islámica de Bagdad y se doctoró en Cultura Islámica y Sharia (Stern & Berger, 2015).

<sup>6</sup>Camp Bucca fue un centro de detención clandestino estadounidense de prisioneros ubicado en Um Kasar, a las afueras de la ciudad de Basora, en el desierto del sur de Irak. En esa cárcel coincidieron algunos de los principales líderes islamistas y militares del ejército del gobierno de Saddam Hussein.

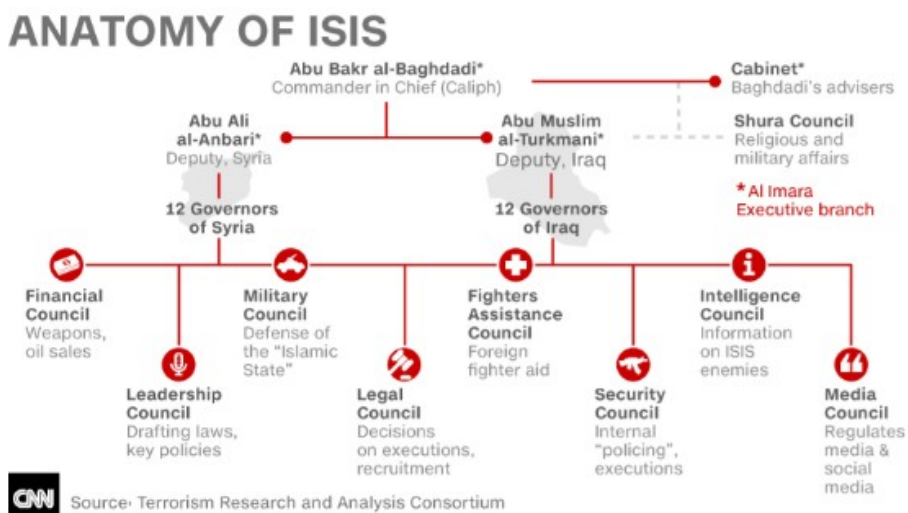
La persecución sectaria llevada a cabo contra los sunitas, establecida como política oficial por el gobierno de al-Maliki, junto con la debilidad de las instituciones, la falta de servicios públicos y la retirada de las fuerzas estadounidenses en 2011, crearon las condiciones favorables para el surgimiento del proyecto yihadista del Estado Islámico en Irak. Según Fideleff (2021), “los árabes sunitas se vieron despojados de sus derechos y no tuvieron otra opción más que respaldar la insurgencia”(p.461).

### 3.2 Anatomía de una organización extremista

Al establecerse como una entidad estatal, el Estado Islámico se erigió sobre una estructura jerárquica que incluía varios niveles de autoridad. En la cúspide se encontraba el líder supremo del grupo, en ese momento, el autoproclamado califa al-Baghdadi. Le seguían dos comandantes, uno encargado de Irak, al-Turkmani, y otro de Siria, al-Ambari, a quienes reportaban y obedecían los gobernadores de las provincias de ambos países. Estos gobernadores supervisaban a su vez nueve ministros responsables de distintas áreas o consejos, como se detalla más adelante. En resumen, el Estado Islámico se organizó tomando en consideración su geografía como factor clave (Corrales y Locatelli, 2016).

El grupo yihadista operaba con una sólida estructura compuesta por ocho instituciones -ver figura 1-, también conocidas como Consejos, que tenían un papel fundamental en la dirección política, militar y religiosa del autoproclamado Califato. Entre esos Consejos se encontraban el Consejo de Finanzas, encargado de las transacciones relacionadas con la compra y venta de armas, así como la comercialización de petróleo y otros productos; el Consejo de Liderazgo, responsable de la formulación de leyes y políticas; el Consejo Militar, encargado de la supervisión de las operaciones militares; el Consejo Legal, que tomaba decisiones en relación al reclutamiento y las ejecuciones; el Consejo de Asistencia al Combatiente, que proporcionaba apoyo a los combatientes extranjeros; el Consejo de Seguridad, encargado de las ejecuciones internas; el Consejo de Inteligencia, que suministraba información sobre el enemigo; y, por último, el Consejo de Medios, encargado de regular los medios de comunicación y el proceso de reclutamiento (Corrales y Locatelli, 2016).

Figura 1



Anatomía de ISIS. Fuente: Thomson & Shubert (2015)

Dicho de otro modo, el autodenominado Estado Islámico, mientras llevaba a cabo su estrategia de expansión territorial desde Irak, “creó silenciosamente una estructura de gestión eficaz a través de iraquíes que supervisaban especialmente los departamentos de finanzas, de gobierno local, operaciones militares y reclutamiento” (Corrales & Locatelli, 2016, p.270).

### **3.3 Finanzas del terror: como el Estado Islámico financia sus operaciones**

El grupo logró una expansión territorial significativa, por lo tanto, resulta esencial analizar las fuentes de financiamiento a las que recurrió para entender cómo operaba la organización y la estructura que logró formar. (Alvarez Rubial, 2016). De acuerdo con el lema ‘mantenerse y expandirse’, el Estado Islámico necesitaba acceder a una gran cantidad de recursos y fuentes de financiamiento. Esto le permitiría movilizar sus operaciones, perseguir sus metas y llevar a cabo sus actividades, y con el tiempo, sus métodos se volvieron más variados y profesionales.

La conquista territorial que logró le proporcionó una gran capacidad para adquirir recursos financieros y expandir aún más el sistema financiero que estaba estableciendo. Siguiendo a Alvarez Rubial (2016) se puede afirmar que “el grupo es heterodoxo en sus actuaciones, con una estética muy occidental y con métodos muy lejanos a la austeridad religiosa tradicional árabe y también en la gestión profesionalizada de sus finanzas”(p.3).

Las fuentes de generación y adquisición de recursos pueden ser clasificadas en tres categorías según su relevancia, a saber: primarias, secundarias y terciarias. Dentro de las primarias se incluía la explotación y el comercio internacional de petróleo. En cuanto a las secundarias, se dividían en dos categorías, una relacionada con las actividades del crimen organizado y la otra vinculada a las tasas e impuestos establecidos por el grupo. Por último, en tercer lugar, se situaba la financiación proporcionada por naciones externas y organizaciones terroristas (Carrión, 2014).

Con relación a la fuente de ingresos primordial, el sector petrolero desempeñaba en el momento que ISIS llegó al poder un papel central en la economía de Irak, siendo responsable de alrededor del 85% de los ingresos del gobierno y el 80% de los ingresos en moneda extranjera. Esta situación hizo que las refinerías se convirtieran en objetivos militares para el Estado Islámico, ya que representaban la manera más segura de obtener ingresos rápidos. Tras la sorprendente toma de la región de Mosul en el norte de Irak en junio de 2014, el grupo adquirió control sobre siete campos petroleros, la planta de gas de Shaar y la refinería de petróleo más grande del país en Baiji. De esa manera, los yihadistas generaron ingresos a través de la producción de petróleo, que en ese momento se estimaba en un rango de 30.000 a 80.000 barriles diarios, lo que se traducía en una recaudación diaria de alrededor de 2.000.000 de USD en ventas en el mercado negro (Espinosa, 2014).

El grupo se estableció en las proximidades de las cuencas de los ríos Tigris y Éufrates, áreas de vital importancia para la extracción y transporte de petróleo. Como se evidencia en el mapa, fue desde allí donde se planificó y llevó a cabo la venta clandestina de petróleo en el mercado negro.



Sanciones contra el Estado Islámico y al-Qaeda. Además, instó a los estados miembros a tomar medidas de bloqueo económico y restricción de viajes a través de los territorios de los estados miembros de las Naciones Unidas para individuos vinculados a las actividades del grupo yihadista. También se impuso un embargo de armas al grupo y se creó una base de datos de personas y organizaciones que financiaban al Estado Islámico. Desde la implementación de esta Resolución, combinada con la mencionada caída en el precio del petróleo, los resultados no se hicieron esperar y el grupo comenzó a debilitarse en cuestión de meses debido a las dificultades que encontró para financiar sus operaciones militares.

### 3.4 El avance de *Daesh* en 2014

El año 2014 marcó un momento crucial en la historia de Irak con el avance territorial de *Daesh* y la llegada de un nuevo gobierno encabezado por al-Abadi como primer ministro. Debido al control que el grupo yihadista ejercía sobre las principales refinerías, el gobierno se encontraba en una situación de escasez de recursos energéticos, lo que a su vez resultaba en una disminución de las divisas disponibles para enfrentar al grupo y satisfacer las demandas de la sociedad que se resentía por la falta de infraestructura, seguridad y servicios públicos. Además, no se puede subestimar la pérdida de confianza y credibilidad en las instituciones gubernamentales, una tendencia que se había gestado desde los levantamientos de febrero de 2011 y que alcanzó su punto máximo en 2014, cuando el Estado Islámico se apoderó de gran parte del país. Estos factores son esenciales para entender el motivo por el cual muchos ciudadanos se unieron a las filas del grupo terrorista.

Como señala Paredes Rodríguez (2016), el lema que caracterizaba al Estado Islámico era “permanecer y expandirse”. Para alcanzar este objetivo, además de contar con la estructura y el financiamiento discutidos previamente, el grupo requería reclutar seguidores que compartieran la visión del Califato. En esta línea, el reclutamiento de jóvenes se llevaba a cabo a través de un mensaje religioso que se combinaba con la promesa de aventura, emoción y solidaridad, lo que llevaba a muchos jóvenes de distintos países a huir de sus hogares para unirse al Califato (Jordan, 2015).

Aprovechando los vacíos que iba dejando el Estado en cuanto al cumplimiento de sus funciones fundamentales, el grupo comenzó a proporcionar servicios básicos como agua, electricidad y gas. Además, subsidiaba alimentos, establecía límites de precios para el alquiler de viviendas y ofrecía transporte público de forma gratuita. También realizó inversiones en mejoras de la infraestructura pública, la atención médica y la educación. Por esas razones, se le atribuyen las características de un protoestado, ya que no solo ofrecía servicios, sino que también tomó posesión de extensos y estratégicos territorios. Al mismo tiempo, tenía la capacidad de autofinanciarse y recaudar impuestos a través de una organización administrativa.

Si bien la lógica de castigos fue brutal – ejecuciones por crucifixiones o lapidación, amputaciones de extremidades como castigo por asesinato, adulterio y robo – la prestación de servicios sociales, posicionó al Estado Islámico (EI) como una alternativa de Estado viable en contextos de conflicto donde era más probable que los civiles aceptaran las normas hostiles (Fideleff, 2021, p. 470).

Para cumplir con su objetivo, llevaron a cabo un entrenamiento intensivo tanto en términos militares como religiosos de sus combatientes, con el fin de contar con fuerzas altamente adoctrinadas y altamente profesionales. Para lograr esto, establecieron campos de entrenamiento en los cuales los aspirantes a unirse al grupo eran sometidos a un riguroso programa de preparación física y psicológica que se extendía durante semanas antes de ser desplegados en el campo de batalla (Lister, 2014).

Su influencia era tan grande que el 5 de julio de 2014, al-Baghdadi realizó su primera aparición pública en la gran mezquita de Mosul, donde se autoproclamó como Califa Ibrahim<sup>9</sup> y declaró que, bajo su califato, la comunidad islámica recuperaría sus derechos y honor. En consecuencia, exigió la sumisión de todos los fieles musulmanes en todo el mundo. Esta declaración fue recibida con una profunda devoción por parte de los seguidores del Estado Islámico (Corrales & Locatelli, 2016; Fideleff, 2021; Stern & Berger, 2015).

La fase armada que sucedió a la autoproclamación tuvo inicio en agosto del mismo año con el asedio a las comunidades yazidíes<sup>10</sup> que habitaban en el Monte Sinjar. Estas comunidades se vieron obligadas a desplazarse y buscar refugio en las alturas del monte, donde posteriormente fueron tomadas como esclavas por los combatientes sunitas, quienes cometieron las peores atrocidades en nombre del islam contra las mismas<sup>11</sup>. Al mismo tiempo, a través del Consejo de Propaganda, se propagaron ejecuciones de rehenes con el objetivo de demostrar la peligrosidad de enfrentarse a su avance. Esta difusión se realizaba mediante cuentas tanto oficiales como no oficiales en diversas plataformas, a través de usuarios de base que compartían la información en foros yihadistas de confianza (Milton, 2014).

Al completarse el primer año desde la declaración del califato, el Estado Islámico estaba experimentando un éxito notable. En mayo de 2015, el grupo consolidó su presencia en Ramadi, que era la capital de la provincia de al-Anbar, ubicada a solo 100 kilómetros de Bagdad, lo que aumentó la percepción de amenaza del grupo yihadista en la capital iraquí. Sin embargo, los mayores logros del grupo en ese año incluyeron recibir 21 solicitudes de afiliación de diversos grupos extremistas en la región de Oriente Medio y África del Norte, lo que les abrió la posibilidad de expandir sus fronteras (Wood, 2015). Por lo tanto, el grupo yihadista se asentó en el norte de Irak, llegando a ocupar un tercio del país. Esta presencia no siempre se traducía en un control efectivo, pero afectaba a más de 6.000.000 de personas que vivían en esas zonas.

### 3.5 Estrategias Clave para su Derrota y Declive

Ante el avance sostenido del Estado Islámico, el 5 de septiembre de 2014, se celebró una reunión en Gales, Reino Unido, que contó con la participación de los países miembros de la OTAN<sup>12</sup>. En este encuentro, se acordó la creación de una coalición denominada Coalición Internacional contra el Estado Islámico (ISIS) de Irak y el Levante, también conocida por su nombre en inglés *Combined Joint Task Force*. Esa coalición fue establecida con el propósito de derrotar al grupo extremista Islámico, instruir a las fuerzas de seguridad iraquíes y compartir información crucial para el éxito de las operaciones conjuntas. Se estableció que el Mando Central de Estados Unidos coordinaría estas acciones, las cuales serían llamadas Operaciones de Resolución Inherente (Pearson, 2014).

<sup>9</sup> Tomado de su verdadero nombre: Ibrahim Awwad Ibrahim Ali al-Badri al-Samarrai.

<sup>10</sup> El yazidismo es una religión minoritaria que se remonta al año 2000 a.C. y que tiene sus orígenes en el Zoroastrismo. Son una comunidad que vive mayoritariamente en la provincia de Nínive, en el norte de Irak, en las regiones de Sinjar y Shaiya, siendo su epicentro la ciudad de Mosul.

<sup>11</sup> Ejecutaron y los amontonaron en fosas comunes a los hombres y mujeres que se negaban a seguir órdenes o que consideraban inútiles para ser sus esclavos, torturaron, y vendieron en calidad de esclavas sexuales adolescentes y niñas. El fin era torturarlos hasta exterminar a la minoría religiosa. Actualmente, ONG's yazidies en conjunto con Naciones Unidas buscan que la comunidad internacional reconozca los actos perpetrados por el grupo terrorista como genocidio yazidi (Murad, 2018).

<sup>12</sup> Organización del Tratado del Atlántico del Norte.



De ese modo, se pretendía transmitir la firme determinación y el profundo compromiso de Estados Unidos y sus aliados en la región y en todo el mundo para erradicar al grupo terrorista y la amenaza que representaba para Irak y la región. El presidente estadounidense calificó al grupo como una organización terrorista, al demostrar que sus acciones se ajustaban a la definición de terrorismo establecida por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Frente a la gravedad del entorno regional, apenas dos días después de que los países miembros de la OTAN hicieran público su anuncio, los ministros de Relaciones Exteriores de la Liga Árabe se congregaron para establecer un mecanismo de alerta temprana que posteriormente daría lugar a la creación de una coalición compuesta exclusivamente por fuerzas árabes. El objetivo de esta coalición era brindar apoyo a las naciones vecinas en su lucha contra los extremistas militantes<sup>13</sup>.

En París, aproximadamente cuarenta naciones adicionales expresaron su interés en unirse a la Coalición Internacional entre estos países figuraban Egipto, Jordania, Líbano, Bahrein, Omán, Arabia Saudita, Kuwait, Qatar y Emiratos Arabes Unidos. De manera significativa, estos tres últimos estados pusieron a disposición sus bases aéreas para que fueran utilizadas como punto de partida para las operaciones aéreas de la coalición, en lugar de los portaaviones estadounidenses en el Golfo Pérsico (Pearson, 2014).

En el transcurso de noviembre, las fuerzas de seguridad de Irak lograron retomar el control de la refinería de petróleo más importante de Baiji, ubicada al noroeste de Bagdad. Dicha refinería había estado bajo el dominio del Estado Islámico desde la caída de Mosul. Como resultado de esa acción, la producción diaria de petróleo de los pozos y refinerías que habían sido capturados previamente por el grupo yihadista se redujo drásticamente, pasando de 80.000 barriles diarios a tan solo 20.000 barriles. Desde la perspectiva de Estados Unidos, la disminución de los recursos económicos del Estado Islámico se consideraba una herramienta crucial, ya que estos fondos eran esenciales para mantener su capacidad de combate (Schmidt, 2016).

A finales de 2014, efectivos militares y equipos estadounidenses comenzaron a llegar a la base aérea de al-Assad, ubicada en la provincia iraquí de Anbar. Su tarea principal consistía en capacitar a 5.000 nuevos reclutas iraquíes cada seis semanas, con el propósito de que se unieran a las fuerzas de la coalición. Este acontecimiento fue de gran relevancia, ya que representó el retorno oficial de Estados Unidos a Irak, exactamente tres años después de su retirada. En términos de estrategia de combate, la Administración Obama dio prioridad en su programa antiterrorista a las intervenciones rápidas, que incluían operaciones especiales y ataques con drones, en lugar de despliegues militares en el campo de batalla o esfuerzos de reconstrucción estatal (Gates, 2014).

En lo que concierne al avance de la coalición, en sus inicios se caracterizó por avanzar lentamente debido a las dificultades en la coordinación entre sus miembros. Por tanto, el balance al finalizar el año 2015 mostró que las fuerzas de la coalición habían tenido tanto éxitos como fracasos. Sin embargo, para el año 2016, los países miembros empezaron a demostrar una mayor coordinación y una ejecución más efectiva de las operaciones militares, lo que se tradujo en la recuperación de la mayoría de las ciudades que estaban bajo el control del Estado Islámico (Al-Bayati, 2017).

Luego de años de enfrentamientos, el 9 de diciembre de 2017, el primer ministro de Irak hizo un anuncio formal en torno a/sobre la victoria sobre el Estado Islámico, indicando el momento en que todas las ciudades iraquíes retornaron al control del gobierno central (Hamasaed & Nada, 2020).

---

<sup>13</sup> Los países de la Liga Árabe tomarán medidas para contener al Estado Islámico (07/09/22). *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/2014/09/07/1593188-los-paises-la-liga-arabe-tomaran-medidas-contener-al-estado-Islamico/>

A partir de ese momento, el Estado Islámico autoproclamado dejó de existir como una entidad territorial operativa, ya que había perdido su espacio geográfico, sus canales de comunicación, su fuerza militar y sus recursos financieros. Estos elementos eran fundamentales para llevar a cabo su lema de “permanecer y expandirse” (Cumplido Tercero, 2018).

## Conclusiones

La intervención estadounidense en Irak, en 2003, condujo a un país en estado de desorden y colapso, a pesar de haber logrado derrocar al régimen sunita. El período que le siguió estuvo caracterizado por la falta de estabilidad institucional y, en gran medida, el sistema de distribución de cuotas políticas establecido en ese momento se convirtió en un factor fundamental para los problemas posteriores que se arraigaron en la nueva cotidianidad iraquí.

De igual manera, el gobierno dirigido por el chiíta Nouri al-Maliki exacerbó las tensiones sectarias al beneficiar únicamente a su comunidad, al tiempo que perseguía, detenía y aislaba a los sunitas. Esa dinámica, junto con la falta de seguridad, desencadenó niveles alarmantes de violencia, lo que facilitó la aparición de milicias tribales, grupos insurgentes y organizaciones terroristas.

Al finalizar 2010, las manifestaciones ligadas a la Primavera Árabe impactaron en la región, en febrero de 2011, en medio de la agitación causada por este contexto, Irak se convulsionó con protestas y disturbios que buscaban reformas significativas y una mejora en la calidad de vida.

La situación se complicó aún más cuando, en diciembre de 2011, la Administración Obama cumplió su promesa de campaña de retirar gradualmente las tropas de Irak, dejando al país en una situación vulnerable sin fuerzas de seguridad efectivas para proteger su territorio y a sus ciudadanos. Esto dio lugar a un Irak caracterizado por el caos, la inestabilidad, la falta de seguridad y una creciente violencia y conflictos internos a partir de 2011. A lo largo del período de estudio, se pudo observar que la exclusión política y la marginación de ciertos grupos étnicos y religiosos, en su mayoría de la comunidad sunita, por parte del gobierno central, contribuyeron al descontento y la polarización en una sociedad que ya estaba fragmentada. Esta cuestión se reveló como un factor de gran importancia en las debilidades internas del país que propiciaron el surgimiento del grupo terrorista.

A través del análisis del sistema político de cuotas implementado por Estados Unidos, se puede deducir que este agravó las tensiones étnicas y religiosas en Irak, convirtiéndose en el factor determinante de la escalada del conflicto sectario en la nación. Las críticas hacia este sistema político lo consideran uno de los problemas fundamentales que afectan a la nación, al verlo como un instrumento utilizado por las élites políticas para dividir a la sociedad y facilitar su manipulación. De este modo, se originaron debilidades y regiones desprovistas de autoridad en Irak que fueron explotadas por movimientos insurgentes y grupos terroristas, siendo el Estado Islámico el actor predominante que capitalizó esta situación.

Las dificultades de carácter político, social y de seguridad dejaron a Irak en una posición vulnerable y contribuyeron a su identificación como un Estado fallido. En resumen, se demostró que el proceso de reclutamiento, avance territorial y la posterior toma de control por parte del grupo Estado Islámico fue el resultante de los desafíos abordados a lo largo de este artículo. Los diversos vacíos de poder generados debido al sistema político establecido, el sectarismo, la ausencia de fuerzas de seguridad competentes y la falta de infraestructura y servicios públicos crearon una situación caótica que fue hábilmente explotada por los grupos oprimidos, lo que resultó en la rápida formación de las bases desde las cuales el grupo yihadista construyó y anunció el establecimiento de lo que se denominó como Califato.

## Referencias bibliográficas

- Academic (2023). "Los diccionarios y las enciclopedias sobre lo Académico". Disponible en <https://es-academic.com/dic.nsf/>
- Ackerman, S. (21 de mayo de 2015). "US hawks criticize Obama for fundamentally flawed Iraq strategy". *The Guardian*. Disponible en <https://www.theguardian.com/us-news/2015/may/21/us-hawks-criticise-obama-iraq-strategy>
- Alaaldin, R. (2017). "Fragility and resilience in Iraq". *Istituto Affari Internazionali*, Italia, N°17.
- Alaaldin, R. (2018). "Sectarianism, Governance, and Iraq 's Future". *Brookings Doha Center*. Analysis Paper, N°24.
- Al-Bayati, T. H. (2017). "A New Counterterrorism strategy: Why the world failed to stop Al Qaeda and ISIS/ISIL, and how to defeat terrorists". ABC-CLIO.
- Alkifaey, H. J. A. (2014). "The Arab Spring and Democratization: An Iraqi Perspective". En L. Sadiki (Ed.), *Routledge Handbook of the Arab Spring* (pp. 371-382). Routledge.
- Alvarez Rubial, G. (2016). "Las fuentes de financiación de DAESH como factor de riesgo para la estabilidad global". *Instituto Español de Asuntos Estratégicos*. Disponible en [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2016/DIEEEO65-2016\\_Fuentes\\_Daesh\\_Financiacion\\_AlvarezRubial.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO65-2016_Fuentes_Daesh_Financiacion_AlvarezRubial.pdf)
- Arango, T. (29 de noviembre de 2011). "Taking Lead, Iraqis Hope U.S. Special Operations Commandos Stay". *The New York Times*. Disponible en <https://www.nytimes.com/2011/11/29/world/middleeast/iraqi-special-operations-commandos-play-major-role.html>
- Atwan, A. (2012). "The political Regime in Iraq: Between Reform and Legitimacy: An Analytic Perspective on the 2011 Protests". *Arab Center for Research & Policy Studies*.
- Atzili, B. (2006). When Good Fences Make Bad Neighbors: Fixed Borders, State Weakness, and International Conflict. *International Security*, 31(3), 139-173.
- Carrión, F. (24 de junio de 2014). "Los bolsillos que financian el terror de ISIS". *El Mundo*. Disponible en <https://www.elmundo.es/internacional/2014/06/24/53a99799e2704e13298b4584.html>
- Carrión, F. (12 de noviembre de 2015). "ISIS: Extorsión, contrabando, tráfico de esclavos... Así se financia el ISIS". *El Mundo*. Disponible en <https://www.elmundo.es/papel/historias/2015/11/11/56422776268e3efc608b45e5.html>
- Chomsky, N. (2007). "Estados Fallidos: El abuso de poder y el ataque a la democracia". Barcelona, Ediciones B.
- Colombo, S., Kamel, L., & Quero, J. (2016). "Methodology and concept papers". *MENARA*, N°1.
- Cordesman, A., & Khazai, S. (2014). "Iraq in Crisis". *Center for Strategic and International Studies*, Washington DC. Recuperado de: <https://www.csis.org/analysis/iraq-crisis>

- Corrales, D., & Locatelli, O. (2016). *'ISIS y el laberinto de Medio Oriente, de los comienzos religiosos al pretendido Califato'*. Editorial Universitaria del Ejército Argentino.
- Cuando el grupo Estado Islámico tomó la ciudad de Mosul saqueó su banco central, del cual se hizo con un botín de alrededor 400.000.000 de USD". (12 de noviembre de 2015). *El Mundo*. Recuperado de:  
<https://www.elmundo.es/papel/historias/2015/11/11/56422776268e3efc608b45e5.html>
- Cuadro, M. (2010). "Elecciones nacionales en Irak, año 2010". *En Instituto de Relaciones Internacionales (IRI)*. Disponible en [https://www.iri.edu.ar/publicaciones\\_iri/anuario/cd%20Anuario%202010/Demo/06%20Elecciones%20nacionales%20en%20Irak%20a%F1o%202010.pdf](https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/cd%20Anuario%202010/Demo/06%20Elecciones%20nacionales%20en%20Irak%20a%F1o%202010.pdf)
- Cumplido Tercero, M. A. (2018). "Daesh en Siria e Irak: derrota militar y potenciación de la amenaza terrorista". En *TRIARIUS*, Volumen 2, N°22 - Boletín de Prevención y Seguridad ante el Terrorismo y las Nuevas Amenazas, pp. 4-11. Disponible en <http://www.fuerzasmilitares.org/triarius/Boletin-Triarius-0022.pdf#page=4>
- Dawood, I. (2016). "Moats, Walls, and the Future of Iraqi National Identity". *Istituto Affari Internazionali*, Italia, N°16.
- Departamento de Defensa. (2014). "Press Briefing by Lt. Gen. Terry in the Pentagon Briefing Room" [*Informe de prensa*].
- Duffield, M. (2008). "Los estados frágiles y el retorno de la administración nativa". *Revista académica de Relaciones Internacionales*. Disponible en <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/105.html>
- Espinosa, J. (2014). "Los yihadistas toman Mosul y llevan el caos a Irak". *El Mundo*. Disponible en <https://www.elmundo.es/internacional/2014/06/10/53975ef0268e3e03098b456e.html>
- Fideleff Mammana, V. (2021). "Capítulo 15: Estado Islámico: emergencia, apogeo y ¿derrota?". En R. Paredes Rodríguez (Ed.), *'A diez años de la Primavera Árabe: los desafíos de una región convulsa'*, N°1, pp. 9-27. Rosario: UNR Editora.
- García Cantalapedra, D. (2009). "EEUU y las prioridades de política exterior de la Administración Obama". En *Real Instituto Elcano*.
- García Perilla, J. C., & Garzón García, D. E. (2020). "El vacío de poder en el Medio Oriente. Análisis del caso kurdo". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, N°11, pp. 95-118. Universidad Complutense de Madrid.
- Gardner, F. (28 de julio de 2021). "Cómo la salida de EE.UU. beneficia a Irán, el archienemigo de Washington". *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57982702>
- Gates, R. (2014). *'Duty: Memoirs of a Secretary at War'*. New York, NY: Knopf.
- Wood, G. (05 de mayo de 2015). "Estado Islámico, crónica del horror". *El País*. Disponible en [https://elpais.com/elpais/2015/05/05/eps/1430834532\\_513617.html](https://elpais.com/elpais/2015/05/05/eps/1430834532_513617.html)
- Hamasaeed, S., & Nada, G. (2020). "Iraq Timeline: Since the 2003 War". *United States Institute of Peace*. Disponible en <https://www.usip.org/iraq-timeline-2003-war>
- Jordán, J. (2015). "La internacional yihadista". En *Cuadernos de Estrategia-Instituto Español de Estudios Estratégicos* (173). Disponible en [https://www.academia.edu/16790401/EI\\_EI](https://www.academia.edu/16790401/EI_EI)

- Lister, C. (2014). "Profiling the Islamic State". *Brookings Doha Center-Foreign Policy*. Disponible en <https://www.brookings.edu/research/profiling-the-islamic-state/>
- Los países de la Liga Árabe tomarán medidas para contener al Estado Islámico (07 de septiembre de 2022). *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/2014/09/07/1593188-los-paises-la-liga-arabe-tomaran-medidas-contener-al-estado-Islámico/>
- Milton, D. (2014). "The Group that calls itself a State. The Islamic State: An adaptive organization facing increasing challenges". *Combating Terrorism Center at West Point*. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep05618.7.pdf?acceptTC=true&cover->
- Murad, N. (2018). "Yo seré la última. Historia de mi cautiverio y lucha contra el Estado Islámico". Barcelona: Plaza & Janes editores.
- Naciones Unidas. (2004). Resolución del Consejo de Seguridad 1566. Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2005/3745.pdf>
- Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, UE, y Cooperación (2022). *Ficha País*. Disponible en [https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/iraq\\_ficha%20pais.pdf](https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/iraq_ficha%20pais.pdf)
- Orfanos, G. (2014). The conceptual taxonomy of power vacuums. *International Journal of Arts and Sciences*, 7(5), 349-356.
- Paredes Rodríguez, R. (2016). "El Estado Islámico, una amenaza real que vino para quedarse". *Voces en el Fénix*. Disponible en <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/el-estado-Islámico-una-amenaza-real-que-vino-para-quedarse/>
- Paredes Rodríguez, R. (2021). "Fuerzas profundas y nuevos conflictos en la post Primavera Árabe". En *Cuadernos de política Exterior Argentina (Nueva Época)*.
- Pearson, M. (09 de noviembre de 2014). "Obama: El combate contra ISIS entra en una nueva fase". *CNN*. Disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2014/11/09/obama-el-combate-contra-isis-entre-en-una-nueva-fase/>
- Priego Moreno, A. (2014). "El Estado Islámico. ¿Segunda parte de Al-Qaeda o algo nuevo?". *Razón y Fe*. Disponible en [https://www.academia.edu/9050207/El\\_Estado\\_Islámico\\_Segunda\\_parte\\_de\\_AlQaeda\\_o\\_algo\\_nuevo](https://www.academia.edu/9050207/El_Estado_Islámico_Segunda_parte_de_AlQaeda_o_algo_nuevo)
- Rojas, D. M. (2012). "La intervención internacional: los desafíos de la conceptualización". *Colombia Internacional*, N°76.
- Rojo Perez P. (2012). "Lucha por el poder en Irak a la espera de Siria". *Política Exterior*.
- Ruiz González F. J. (2012). "El Irak que quedó atrás". *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*. Disponible en [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2012/DIEEEA15-2012\\_FJRG\\_El\\_Irak\\_que\\_quedo\\_atras.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA15-2012_FJRG_El_Irak_que_quedo_atras.pdf)
- Schmidt, M. (29 de enero de 2016). "More is needed to beat ISIS, Pentagon officials conclude". *New York Times*. Disponible en <https://www.nytimes.com/2016/01/29/world/middleeast/more-is-needed-to-beat-isis-us-military-concludes.html>

- Sierra Rodríguez, J. (2014). “Capítulo 5: Estudio de caso: avances hacia la democracia e implicaciones tras la primavera árabe en los países del norte de África.” En *Unión Africana: retos para la integración en materia de justicia, paz y desarrollo* (pp. 197-231). Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Stern, J., & Berger, J.M. (2015). “*ISIS the State of Terror*”. Harper Collins Publishers.
- Thomson N., Shubert A. (14 de enero de 2015). “The anatomy of ISIS: How the ‘Islamic State’ is run, from oil to beheadings”. *CNN*. Disponible en <https://edition.cnn.com/2014/09/18/world/meast/isis-syria-iraq-hierarchy/index.html>
- Zapata C., John S. (2014). “La teoría del Estado Fallido: entre aproximaciones y disensos”. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, N°1, Bogotá.